

DIARIO



BALEAR.

Sale el sol á las 5 y 19 minutos.

Pónese el sol á las 6 y 41 minutos.

San Felipe Benicio confesor.—Vigilia.—Sol en Virgo.

ARTICULO DE OFICIO.

MINISTERIO DE HACIENDA DE ESPAÑA.

Real orden.

Habiendo dado cuenta al Rey nuestro Señor del expediente instruido con motivo de una exposición del intendente subdelegado de Rentas de León, solicitando se haga la declaración conveniente sobre si las obvenções de aquella subdelegación, que durante su ausencia por dos meses, ha percibido el contador que le sustituyó, pertenecen á este ó al mismo intendente, como subdelegado en propiedad; se ha servido S. M. resolver, de conformidad con el dictámen del consejo supremo de Hacienda: 1.º que los subdelegados interinos, en cuya clase se considerarán los que con esta circunstancia obtienen nombramiento especial para servir alguna subdelegación de Rentas, ya sea por vacante, ausencia ó enfermedad del propietario, han de percibir por entero el sueldo, emolumentos, premios y derechos que correspondan á ella, si no son empleados efectivos ó cesantes; pero si pertenecen á alguna de estas clases, se estará en cuanto al sueldo á lo que se dispone en el Soberano decreto de 3 de abril de 1828. Y 2.º que los subdelegados sustitutos, que son aquellos á quienes por razón de los destinos que obtienen en propiedad, corresponde servir ó desempeñar las subdelegaciones en los casos referidos de vacante, ausencia ó enfermedad de los propietarios, solo deben percibir por entero los derechos señalados por arancel á las actuaciones judiciales que autoricen, y la parte que con arreglo á la ley corresponde en los comisos, como premio de su trabajo y responsabilidad. De Real orden &c. Madrid 17 de junio de 1833.—Martinez.

VARIEDADES.

Concluye el artículo inserto en el Diario de ayer sobre la colección de los trozos mejores de nuestros poemas heróicos, recogidos y ordenados por el señor D. Manuel José Quintana.

No pretendemos dar aquí un juicio razonado de cada uno de los poemas que se extractan, pues

ademas de no permitirlo la estension de un artículo, no haríamos mas que repetir las magestuosas razones con que el colector desempeña este objeto, razones tanto mas difícil de sacudir de la memoria, cuanto mas se apegan en ella con el halago de un hablar armónico y con el cincel mas poderoso de la crítica. Dos son los servicios mas señalados, que á nuestro pobre entender ha hecho el señor Quintana con su segunda parte de la colección castellana: el primero es el sacar á luz y picar la curiosidad con los preciosos fragmentos de la *Cristiada* del P. Hojeda, poema de peregrino mérito, y que pocas personas conocen, acaso porque los ejemplares de la impresión se llevaron todos á la América, adonde el autor estuvo establecido; el segundo es haber descartado el *Bernardo* de Valbuena de mucha parte de su inútil exuberancia dejándole en términos mas propios para que los aficionados se acerquen á su lectura, sin el temeroso fastidio que de otro modo inspira aun á personas de no vulgar instrucción y de denodada lectura. El *Bernardo* es la joya épica de mas precio que puede presentar nuestra literatura. Incomparable invención, riqueza y aun lujo en los adornos episódicos, erudición vastísima, buena economía del plan, armoniosa versificación, giros nuevos en el idioma, expresiones felicísimas, y una facilidad en la rima la mas prodigiosa, son los dotes mas sobresalientes de este poema, que será por mucho tiempo un rico minero de poesía para todos los jóvenes que le estudien con gusto y detenimiento. Como la obra de Valbuena es mas conocida ya porque los ejemplares primitivos no han desaparecido tanto, y ya por la reimpression de Sancha de 1808, omitimos copiar aquí fragmento alguno, aparte que el mismo privilegio pudiera reclamar la *Jerusalén* de Lope, y este ó aquel hermoso pasaje de los demas poemas, cosa en verdad incompatible con nuestro propósito y con las dimensiones de un periódico. Pero en gracia de lo peregrino y poco conocido del poema del P. Hojeda, copiaremos estos dos pasajes de su *Cristiada* que podrán dar idea del raro mérito y motivados elogios que el colector le prodiga, y con él cuantas personas han alcanzado pasar los ojos por

un libro tan encarecido y tan olvidado. Dice el primero así, describiendo la santa ceremonia del lavatorio:

Lavó, pues, con sus manos amorosas
 Los pies á Pedro, con aquellas manos
 Blancas, suaves, puras y hermosas
 De linda tez y dedos sobrehumanos,
 Mostrándose las aguas religiosas
 De blanda espuma sus cristales canos.
 Argentaban alegres y festivas
 Emulas de las fuentes de aguas vivas
 Las secas flores que en el vaso estaban,
 Tocadas del Señor reverdecían,
 De su beldad, beldad participaban,
 Y olor de sus olores recibían:
 Sus dulces manos con amor besaban
 Con las hojas ó bocas que fingían
 Todas en ser primeras compitiendo
 Con envidia suave y blando estruendo.
 El agua que en sus palmas venerables
 Iba de puro gozo alborozada,
 Si no conceptos, voces admirables
 Formar quisiera, de ellas regalada;
 Y lavando los pies, en agradable
 Gotas ó ricas perlas desstadas
 Se desdeñaba de tocar al suelo
 Por ser agua que estuvo sobre el cielo.
 Así lavó los pies de sus amigos,
 Que siempre amó, y al fin mas dulcemente,
 Así los hizo de su amor testigos
 De su fé pura y de su celo ardiente;
 Regalo que á protervos enemigos
 De inexorable pecho y dura frente
 En suaves hermanos convirtiera,
 Y no amansó de Judas la alma fiera.
 Llegóse, pues, al pérfido y terrible
 Y las rodillas en la tierra puso,
 Y con semblante le miró apacible,
 Y los pies en sus manos le compuso:
 Con un suspiro le habló sentible,
 Mas no habló el sacrilego confuso;
 Y comenzó á lavarle, acariciando
 Sus pies con agua limpia y toque blando.
 Las bellas manos de Jesus bañadas
 Cual herido de sol cristal, lucían,
 Y de aquellos indignos pies tocadas
 Con cierta viva luz resplandecían:
 Piedras preciosas en el lodo echadas
 O refulgentes piedras parecían,
 Que ni ellas menos que en la mina valen
 Y ellos del muladar mas limpios salen.
 Siempre que se humilló Cristo en la tierra
 Glorioso el Padre lo ensalzó en el cielo;
 Nació en Belen, y la vecina sierra
 De ángeles vió poblada y rico el suelo:
 Hizole Herodes envidiosa guerra,
 Y él á Egipto huyó con presto vuelo,
 Y al niño Dios los ídolos gigantes
 Postraron sus vestidos razagantes.
 Quiso ya el Salvador ser bautizado,
 Y rasgó el cielo su maciza cumbre
 Y predicóle Dios por Hijo amado,

Y el Jordan se ciñó de nueva lumbre:
 En el yermo y el templo fue tentado,
 Y sufriólo con blanda mansedumbre,
 Y á servirle bajaron obedientes
 Los que beben del bien las claras fuentes.

Púsose ahora humilde y amoroso
 A los pies de este aleve y fementido,
 Y no sé qué de escelso y luminoso
 Resplandeció en su rostro esclarecido:
 No sé qué de escelente y generoso
 El noble cuerpo á Judas abatido,
 Y las divinas manos rodeaba
 Cuando con ellas al traidor bañaba.
 Como al que atento mira al sol armado
 En el cenit de puntas de diamantes,
 La misma luz los deja deslumbrados,
 Justo castigo de ojos arrogantes:
 Así de vista y de razon privado
 Quedó el fiero á los visos rutilantes
 De aquellas manos, y confuso y ciego
 Ausentarse intentó de Cristo luego.

Lavó, pues, y besóle dulcemente,
 Los pies al duro con sus tiernos labios,
 Y medio pronunciado un ¡ay! doliente
 Despidió lleno de conceptos sábios:
 Y grave, generoso y eminente
 Despreciador de ofensas y de lagravirus
 Sosegado tomó sus vestiduras,
 Y así habló con singular mesura.

 Es difícil escoger entre tantos trozos de verdadera poesía, llenos ó de pensamientos profundos, ó de sentencias graves, ó de descripciones riquísimas, alguno que parezca mejor que los otros; pero las tres octavas siguientes ofrecen algo de sentencioso y verdadero que no parecerá inútil á nuestros lectores.

Allí tambien están los holgazanes
 De sangre noble pero mal gastada,
 Que hijos son de bravos capitanes,
 Y padres son de vida regalada:
 El premio de ilustrísimos afanes
 Cogen ellos con mano delicada,
 ¿Pensastes, oh varones escelentes,
 Honrar á tan bastardos descendientes?
 ¿Pensastes que los hechos inmortales
 De esos robustos ánimos gentiles
 Paráran en las obras desiguales
 De cuerpos enfermizos y almas viles?
 ¿Ganastes bienes para tantos males,
 Para estas hembras fuisteis varoniles?
 Sin duda os afrentáran desde el suelo
 Si afrenta padecer pudiera el cielo.
 Vosotros con las armas peleando
 Alcanzásteis magníficos blasones,
 Y estos con manos torpes y ocio blando
 En vuestro deshonor cuelgan pendones:
 Vosotros, vida y sangre derramando,
 Mostrásteis invencibles corazones,
 Y aquestos en batallas deliciosas,
 Solas victorias buscan amorosas.

Esta segunda parte de la coleccion de las poesías selectas castellanas es un nuevo servicio que el señor Quintana ha hecho á la juventud española, siendo cierto que si la lectura de nuestros fragmentos épicos pueden inspirar á pocos para que modulen algunos ecos en la trompa heroica, habrá muchos por el contrario, que con la lectura de la elocuente introduccion que pone al frente aprendan, no solo á hablar con la gravedad mas noble y la entonacion mas elevada de que es capaz el idioma castellano, sino que al propio tiempo tomarán ejemplo para pensar con filosofía y escribir por un modo tan adecuado para la narracion histórica como para las discusiones de la crítica. La introduccion á la musa épica es otra nueva palma que el señor Quintana ha logrado añadir á sus triunfos literarios, y particularmente á los títulos ya ganados de ser uno de los muy pocos prosadores con que hoy se honra la lengua castellana. Estas muestras encienden mas la sed de tantos apasionados como dentro y fuera de España tienen los *españoles célebres del Sr. Quintana*, y todos contarán como dia feliz para nuestra literatura é historia aquel en que se corone con el último remate obra tan útil y tan gloriosa.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

INGLATERRA.—Londres 19 de julio.

Se ha dicho en varias tertulias que se niega formalmente el duque de Wellington á toda intriga cuyo objeto sea derribar el ministerio Grey y formar otro gabinete. S. G. ha declarado en efecto, que no deseaba tomar el gobierno, y únicamente quiere que los ministerios sean servidos por otros, con tal que sean leales. (*Morning-Herald.*)

—El ministerio ingles, objeto de los diarios ataques en la Cámara de los Lores, dice el *Courier*, ha suscitado nuevas dificultades en la Cámara de los Comunes, queriendo que esta deseche una mocion que se dirige á aligerar las cargas del pueblo, que es quien paga los impuestos, aboliendo en todo el reino pensiones no merecidas por servicios públicos. El lord Althorp, M. Spring-Ricy, M. Peel y otros individuos combatieron esta mocion que apoyó vigorosamente M. Hume, sir Whalley y M. O'Dwyer, y que por último fué adoptada por una mayoría de 88 votos contra 79. (*Globo.*)

—Pescando M. Montgomery, negociante de Irvine, pequeño pueblo de Escocia, con un amigo en el rio Garnock, advirtieron ambos que hácia el medio del rio se formaba una especie de remolino, y que dirigiéndose rápidamente el agua á dicho punto desaparecia en la tierra. Desde luego les ocurrió se habria hundido la madre del rio, y que el agua se precipitaba en las minas de carbon que hay debajo del Garnock, por cuya razon trataron de avisar á los que trabajaban en ellas; mas ya el bramido del agua habia llamado la atencion de los jornaleros que se hallaban en la parte mas profunda de las minas, y atentos solo á conservar sus vidas, huyeron inmediatamente, logrando casi por milagro llegar ilesos á la boca, pues en algunos puntos habia ya dos varas de agua. Continuaba esta precipitándose

en las inmensas concavidades de las minas, y al dia siguiente por la mañana se abrió con estrépito una profunda y dilatada sima, en la que se precipitó toda el agua del rio, dejando en seco su alveo, y cosa de una milla por cada lado de la sima, todo lo cual tenia el dia antes cerca de dos varas de agua.

A la pleamar subió el agua mas de tres varas en el punto en que se habia abierto la sima, precipitándose con suma velocidad de un torrente en las entrañas de la tierra: tres hombres que iban en una barquilla se libraron con mucho trabajo de que los arrebatase el torrente, y apenas habian puesto el pie en tierra cuando la barquilla desapareció en la sima. Siguió el agua inundando todas las galerías de las minas que ocupan un espacio de muchas millas, y en el dia están completamente anegadas. Por consecuencia de esta inundacion el aire encerrado y comprimido por el peso del agua se abrió paso por muchos puntos, presentando el terreno en una estension de muchas aranzadas el aspecto de una caldera de agua hirviendo; y lanzando al aire enormes porciones de arena que durante muchas horas caia como torrentes de lluvia. De resultas de este desgraciado acontecimiento quedan sin ocupacion mas de 600 personas, y es tal el trastorno que han sufrido las minas, que todos consideran imposible vuelvan al estado en que se hallaban. (*Edimbourg-Courant.*)

Idem 22.

La noticia de la mayoría ministerial á favor de la segunda lectura del bill, aunque difundida anticipadamente, produjo al principio una ligera subida en los fondos, pero no se sostuvo esta, pues no tardaron en bajar, á causa de las dudas que se concibieron sobre el resultado de la discusion del bill en la comision.

—El Rey ha renunciado, segun se dice, al proyecto que habia formado de ir este verano á visitar las casas de algunos individuos de la nobleza: SS. MM. recibirán durante esta estacion en el palacio de Windsor.

—El príncipe Esterhazy y el baron Verstolk, ministro plenipotenciario de Holanda, tuvieron antes de ayer una conferencia en Foreign-office con el vizconde Palmerston.

—El bill sobre renovar la constitucion del banco se examinará de nuevo esta noche en comision: y no se duda que la discusion será muy interesante.

CAMARA DE LOS LORES.—*Sesion del 19.*

El conde Winchelsea pidió permiso para dirigir al banco de los obispos una pregunta que, segun dijo, tenia una relacion directa con el bill que actualmente se estaba discutiendo en la Cámara. Se trata, continuó el orador, de un rumor generalmente difundido acerca de que el Rey habia escrito con este motivo una carta á los obispos del reino. En su consecuencia desearia saber si se habia comunicado directa ó indirectamente á los reverendos obispos de parte de S. M. alguna cosa relativa al bill de reforma de la iglesia de Irlanda. (*Escuchad! Escuchad!*)

«Este rumor se ha propalado además por todos los periódicos, sin que se haya desmentido oficialmente; y como este hecho interesa tanto á la independencia de esta Cámara, me creo autorizado á pedir que sobre este particular se me dé una contestación llana y exacta. No temo decir que si es cierto, el que ha aconsejado al Rey este paso, sea quien quiera, se ha hecho reo de una violación evidente de la constitución.»

El obispo de Londres tomó la palabra, y comenzó declarando que el noble conde de Winchelsea no tenía derecho de hacer á los obispos la pregunta que la Cámara acababa de oír, y de consiguiente que nadie estaba obligado á contestarle; porque además en el caso que se trata la contestación podría tener grandes inconvenientes. (*Escuchad! Escuchad!* en los bancos de la oposición.) En efecto S. M., prosiguió, como jefe de la iglesia tiene derecho incontestable de comunicar en cualesquiera circunstancias á los obispos sus sentimientos; y por esto es claro que ningún individuo de esta Cámara tendrá derecho de preguntar á los obispos lo que tuvo á bien S. M. escribirnos. Lo único que puedo decir es que estoy seguro de que jamás S. M. ha usado de su derecho de modo que pueda atacarse por ello la independencia de la Cámara, y justificarse así la indignación que acaba de manifestar el noble conde.»

El duque de Wellington opinó como el reverendo obispo, que S. M. tenía el derecho de dar consejos á los obispos, siempre que lo tuviese á bien, sobre los negocios de la Iglesia; «pero; añadió, era otro punto el saber qué uso habían podido hacer estos prelados de semejantes consejos»; y en cuanto al caso presente dijo que suplicaba á la Cámara que no se diese crédito á todos los rumores públicos, porque no tenían otro origen que la envidia y la malicia de los enemigos del clero.

El conde de Winchelsea declaró que quedaba satisfecho con lo que había dicho el noble duque.

En seguida se pasó á la discusión pendiente del bill de la reforma para la Iglesia de Irlanda.

El lord Eldon tomó la palabra y dijo: «que antes de entrar en la cuestión más importante acaso de cuantas se habían presentado en la Cámara, se le permitiera hacer algunas observaciones sobre la situación en que se hallaba esta: que á su parecer ningún hombre juicioso podía reflexionar sobre lo que había pasado de un año á esta parte, sin reconocer que había una conspiración permanente contra aquella Cámara, conspiración cuyo objeto era el paralizar el ejercicio de sus funciones; que esto era una razón más para que todos trataran de cumplir exactamente con su deber; y en fin, que únicamente cediendo á las amenazas y á los clamores, era como suministrarían á los enemigos de la Cámara armas contra sus individuos.»

«Aun es tiempo, milores, añadió; salvemos la Cámara de los Lores de Inglaterra: es indispensable por el interés del país y de nuestro propio honor que trabajemos para que la Cámara vuelva á ocupar la posición en que se hallaba tres ó cuatro años hace; y que pongamos un término á esas concesiones pusilánimes, las únicas que nos han pues-

to en la precaria situación en que nos hallamos actualmente; pues no es sola nuestra existencia la que se ve amenazada, porque esta Cámara es el paladion de los derechos y de las libertades del pueblo, y si se la quitan sus distinciones y sus prerogativas, bien pronto dejará de existir la monarquía. En estas críticas circunstancias debemos tomar por regla de nuestra conducta esta franca divisa: *Haz lo que debes, y suceda lo que sucediere.*»

En seguida pasó el orador á hablar sobre el bill calificándole como una medida contraria al juramento de la coronación; que autorizaba la espoliación, y que debía acarrear la ruina de la religión protestante.

El obispo de Londres declaró que aprobaba algunas cláusulas del bill, al paso que mira otras como reprobables, por cuya razón, y en atención al estado crítico actual de la Iglesia de Irlanda, creía deber votar por la segunda lectura. El reverendo prelado terminó su discurso diciendo que esperaba que se hiciesen á esta medida todas las modificaciones convenientes.

El arzobispo de Dublin declaró que votaría por la segunda lectura; pero el de Cantorbery habló con mucha energía contra el bill.

En seguida hablaron en favor y en contra diferentes oradores, y entre ellos el duque de Wellington, en cuyo discurso anunció que votaría por la segunda lectura del bill; pero sin embargo combatiría algunas de sus disposiciones.

El vizconde de Melbourne y el lord canceller defendieron la medida porque la miraban como protectora de la iglesia protestante de Irlanda, y la sinceraron de la acusación que se había hecho contra el bill calificándole de medida injusta y opresora; asimismo la defendieron el obispo de Bathewells, el de Ereford, el lord Grantham y el lord Harrowby, pero declarando que se reservaban hablar contra algunas de sus disposiciones ó cláusulas, y la combatieron otros varios Lores porque la creían suficiente para arruinar la iglesia protestante.

El duque de Sussex manifestó su entera adhesión al principio del bill; y el conde Grey refutó en un largo discurso todas las objeciones del duque de Wellington y del obispo de Exeter.

En seguida se procedió á la votación, y resultaron por la segunda lectura 157 votos contra 98, esto es, una mayoría de 59. El bill se presentará á las Cámaras el lunes 22.

PALMA.

Orden de la plaza del 22 para el 23 de agosto.

Gefe de día el teniente coronel D. Juan Echavarría, capitán del regimiento infantería de Soria 9.º de línea.—Parada, rondas, contrarondas, capitán de hospital y provisiones, y sargento de hospital Soria.

De órden del Escmo. Sr. Gobernador—Juan Coll.